

LUZ ASTRAL

«SÁTYAT NASTI PARO DHARMAH»

QUINCENARIO TEOSOFICO

NO HAI RELIJIÓN MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVIII

Casablanca, 2.ª quincena de Enero de 1910

Núm. 585

Primera Conferencia del doctor Roso de Luna

LAS ASPIRACIONES DEL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

EL TITANISMO CIENTÍFICO.—EL TITANISMO ARTÍSTICO.—EL RELIGIOSO.—EL SOCIAL.—EL ECONÓMICO.—EL SÍMBOLO DE PROMETEO.—CUÁL ES EL FUEGO DIVINO ROBADO A LOS CIELOS DE NUESTRA ÉPOCA.

(De El Heraldo de Valparaíso)

Damos a continuación un extracto de los párrafos más salientes de la interesante conferencia de anoche (lunes 10).

Las características de nuestra edad

Nos hallamos verdaderamente en una edad de crisis, de dudas, de dolores i de aspiraciones gigantescas. Todo en nuestro derredor parece repetir un fatídico *non plus ultra* i sin embargo nunca fuera más enérgica la voz interior de nuestra conciencia entonando un secreto cántico del más allá, de la ascensión, del progreso sin término de las humanas aspiraciones en lo religioso, en lo científico, en lo literario, en lo artístico, en una palabra, en todo cuanto puede elevarnos sobre los bajos niveles de nuestra atávica condición animal.

Si cada edad ha tenido su epopeya, la nuestra la tiene también en el Fausto de Goethe. Nosotros, como el héroe de la leyenda, sentimos la necesidad de buscar lo no sabido, por no bastarnos ya lo conocido. Queremos triunfar de todas las cadenas, de todas las trabas que nos mantienen ahorrados en la gran ergástula de las edades: la ignorancia, el sentimiento de pequeñez i de abandono, el temor de lo desconocido, el escepticismo frente al ideal, i de hecho triunfamos en todas las esferas de la actividad al triunfar sobre nosotros mismos. Las propias limitaciones de nuestra humana condición vienen a ser como esas resistencias que se ponen a la corriente eléctrica para transformarla en calor, ya que jamás puede concebirse el movimiento sin inercia, ni el globo sin lastre, ni el triunfo sin lucha, ni sin tinieblas la luz. Frente a una Naturaleza muda, gigante i rebelde que quiere aplastarnos como hormigas, surge el hermoso símbolo del Micró megas de Voltaire. En la fábula del satírico francés dos seres gigantescos, excéntricos viajeros del infinito, caen sobre el pobre mundículo al que llamamos Tierra: el agua de los mares más hondos apenas les cubren los pies; con gran trabajo apenas si descubren más seres vivos que un barco enorme, que ellos casi no pueden tomar entre sus dedos, por pequeño; el microscopio, por fin, les permite ver en él un verdadero microorganismo, un sér inquieto, infimo i despreciable; un hombre, i cuando los dos viajeros celestes se preparan a reírse de su pequeñez, le oyen decir mientras maneja un instrumento: «tiene mil quinientas toesas». Entonces el coloso queda humillado. «¡Me ha medido!» dice... Tal es la grandeza de la ciencia triunfando de la pequeñez del hombre.

Las aspiraciones científicas

Pasma verdaderamente el titanismo desarrollado por la ciencia de nuestros días. Las ciencias de la Naturaleza entonan ya un verdadero himno de triunfo. La Astronomía ha arrancado a los cielos secretos colosales, inauditos: ha pesado los astros con la balanza de Cavendish; ha analizado la composición química de

ellos con el espectroscopio; ha sondado hasta las más remotas profundidades cerúleas con el telescopio; ha visto astros invisibles con la fotografía; ha descubierto astros nuevos, sólo por la intuición i el cálculo matemático; ha medido la velocidad pasmosa de la luz i las distancias celestes aun más pasmosas todavía i hoy quiere por inspiración de poetas filósofos como Flammarion i Tourner echar las bases de una religión sin culto, una creencia sin dogmas, unas transmigraciones sin base, mas, ¡ay! que semeja un palacio que pretende alzar está edificado en la arena... La aspiración es colosal, la caída amarguísima. El hombre es también corazón; no es sólo cabeza i no puede conocerse bien el mundo objetivo que nos cerca sin antes conocer ese otro mundo intermediario de nuestro propio Psiquis.

La Química por su parte también ha desarrollado su titanismo hacia el misterio que nos cerca. Ha estudiado la contestura íntima de la molécula; las leyes del átomo; sus atracciones i repulsiones; sus complicados i variadísimos edificios; toda su portentosa biología. Mas al querer penetrar en los hondos secretos de la fuerza, en la posible forma o figura de los átomos, ya los aparatos amplificadores no la bastan aunque ellos alcancen a apreciar con el ultramicroscopio la centésima de la milésima del milímetro. ¡Nueva decepción! Nueva impotencia, nuevo fracaso religioso-científico. El santuario del dios del átomo está tan velado en lo infinitamente pequeño como el Dios del Cosmos nos resulta velado tras lo infinitamente grande... La química en su abnegación sublime llega a los umbrales del Misterio, pero no los puede franquear ni con sus aparatos ni con nuestros sentidos...

La Biología, a su vez, ha alzado un doble i mágico edificio. Ha sorprendido, por un lado, toda la evolución de las formas intermedias capaces de llevarnos, grado tras grado, desde el organismo amorfo de la sarcoda o del protozoario, hasta el complejo organismo del hombre. La Paleontología comparada, ve nacer los primeros seres en la matriz fecunda del fondo de los mares i ascender poco a poco hasta la superficie de la Tierra. Por otro lado la Embriología i sus ciencias similares también ve formarse en el otro mar de la entraña materna el embrión protozoario nacido de la conjunción sexual del espermatozoide con el óvulo; pasar luego a feto i nacer, por último, como hombre. Hai, pues, una madre planetaria para todas las formas vivas: la madre Tierra; hai otra madre humana, aquella que ya ce atesorada por el amor en lo más hondo de nuestra alma. Entre ambas media asombroso paralelismo: lo que la evolución de las edades ha empleado siglos en desarrollar en la una, hasta llegar a la humanidad como meta, la evolución prenatal repite en los cortos meses del embarazo, pero entrambas ciencias: la de la biología terrestre i la de la biología humana, caen exhaustas cuando se

preguntan a dónde conducirá la evolución de la humanidad en lo futuro de las edades i a dónde habrá de conducirnos asimismo la evolución de nuestra conciencia en el futuro de la tumba. ¿Cómo cortar la serie no completa, sino harta imperfecta, desde el cristal al cuerpo del hombre en la Naturaleza? ¿Cómo considerar terminada esa otra serie evolutiva que hace del feto un hombre, cuando el hombre dista tanto aun de constituir una meta?... Al llegar a este punto, surge para todo pensador una necesidad científico-religiosa: ni la evolución de la Humanidad terrestre acaba en el grado al que hoy alcanza, ni tampoco acaba donde vemos, con la muerte, la evolución de cada hombre. Allí donde terminan ambas empieza una nueva evolución infinitamente más excelsa: la inestudiada evolución psicológica, que harto claro lo dijo ya la vieja sentencia egipcia de Hermes Trimejisto: «un cristal evoluciona en vegetal; un vegetal, en animal; un animal, en hombre; un hombre en espíritu; un espíritu en un dios», dios de aquellos tan mal comprendidos del paganismo.

El titanismo artístico

Corre parejas con el científico de nuestra época i aún le supera. El artista busca nuevos modos de expresión del arte con tanto o mayor ahínco que el científico. La música religiosa medioeval, el monótono cantillano acompañado por el órgano dió nicamiento, como es sabido, a la ópera italiana, la cual no alcanzó, sin embargo, a más que a expresar el fuego de las pasiones del hombre. Siempre se han amado en ella el tenor i la tiple, contra los rabiosos celos del barítono i la tenaz oposición del bajo coreada por las multitudes i acompañada como por una gran guitarra, por la orquesta, según la profunda sátira de Wagner. Juan Sebastián Bach con sus fugas que fuesen la desesperación de los clásicos; Mozart con su dulce arte contra todas las viejas reglas rutinarias i Chopin con sus jennialmente locas melancolías que desgarran el alma, han abierto los caminos para la sublimada iniciación que simboliza las sinfonías de Beethoven i para el gigantesco drama lírico de Wagner; pero llegada aquí la música moderna ha caído de lleno en lo que podríamos llamar la religión de la naturaleza, es un nuevo i trascendido paganismo, al oírse en sus composiciones esa nota honda del *fa* cantada por todos los elementos naturales: el río, la fronda, el insecto, el reptil, la montaña, i el astro en una verdadera música pitagórica i así tras las bulliciosas i alocadas Walkirias, sucesoras de las hadas, gnomos, ondinas, sifides i salamandras de la literatura cabalística, viene el Oro del Rhin, el Vellovino de los Argonautas i el moderno Jasón, el nuevo Prometeo simbolizado aquí en el Sigfredo, como allá en Fausto i acullá en Dido, en Oudín, en Ulises, en Aquiles o en Arjuna. Entonces los dioses se van i queda sólo el hombre con sus dolores i sus dudas cara a cara con el Misterio que le cerca i al que interroga valiente, como los caballeros andantes de la Edad Media... Siempre el titanismo, siempre el dolor i la duda, siempre por siempre inquietos i luchadores el cerebro i el corazón del hombre.

Rompen, a su vez, el literato i el poeta los viejos moldes de medida rutinaria. Ya casi no hai metro poético; ya no hai clásicos; ya no hai formas. Nueva savia incaica se filtra en nuestra poesía española. Nueva savia norteamericana penetra en la poesía inglesa. Rubén Darío en la una; Poe en la otra, nos sumergen en nuevas sombras del poético miste-

rio, pero... ¡oh dolor! los Poe; los Carlyle; los Emerson; los Materlink; todos los llamados modernistas nos traen una escuela inmensa de nuevos dolores, sumerjiéndonos incautos en esos dantescos antros que se han llamado «paraísos artificiales» por Baudelaire; los del opio, los del haschisch, los del alcohol; los de las aberraciones sexuales, nuevas formas del Proteo de la histeria i de la locura. Quien añade ciencia añade dolor, más de una vez se ha dicho. Nuevos Icaros los hombres de la presente edad caen rotas sus alas, precisamente cuando con su jeno pretendían escalar el infinito.

El titanismo religioso

No se han librado de esta lei universal de nuestra edad ni las propias religiones positivas. Sigue el catolicismo prometiéndonos un cielo, mas no pocas veces nos lleva paradójica nuestros pobres bienes de la tierra lo que no es culpa de la Religión, sino de sus representantes. El nos promete fe i el mundo pide además ciencia. El nos presenta la criatura humana como incapaz de hacer nada sin la Gracia i el hombre moderno no pide ya Gracia sólo, sino Paz i Justicia; no pide ciencia infusa sino ciencia conquistada, no pide favores sino luchas; no pide misterios que no sean verdades redentoras. Así un terrible cisma llamado precisamente Modernismo conmueve los más firmes basamentos de la Iglesia Romana. Sus resultados serán mil veces más fatales para la vieja fe católica que lo fuesen los de la reforma luterana i así lo ha comprendido el virtuoso Pontífice actual, aunque el remedio acaso no se vea por parte alguna. Toma el protestantismo al pie de la letra las enseñanzas evangélicas i un grupo de hombres buenos, pero nada científicos, nada duchos en esas «terribles peripecias de lo astral o de los seres elementarios» que enseñan las filosofías orientales, al invocar el descenso del Espíritu Paráclito, el prometido a todos los hombres, caen bajo el influjo nefasto de algo que la ciencia positiva no sabe comprender ni puede curar i en un conocido pueblo de esta que ridísima república se repite una vez más la historia patológica de los hechizados, los energúmenos de Salem, que tanta agitación causasen hace años... ¡Nuevos problemas, nuevos dolores, nuevas interrogantes desgarradoras al misterio que nos cerca!

Tan extraños fenómenos nerviosos, verdadera i contagiosa neurosis colectiva, nos lleva por la mano hacia otro titanismo colosal de nuestra época: la mediuinidad espiritista, moderna promesa de esperanzas que viene rodeada también de fracasos i de dolores. El espíritu humano es algo esencialmente divino, que evoluciona desde hace luengos siglos, en el planeta Tierra i aún seguirá en él por edades dilatadas, antes de que continúe su evolución en otro planeta; en Venus, dejando la Tierra como antes hubiera de dejar al planeta antecesor, la Luna. Dejando a un lado este atrevido aserto, de mostrable en ciencia positiva, como en exégesis de las arcaicas filosofías, porque él llevaría demasiado lejos, no habrá de chocarnos el corolarío de que, si la hipótesis anterior es cierta, el hombre, como dice la Biblia, es aquí en la Tierra el eterno peregrino, su espíritu no es de este mundo, al que viene sin embargo a evolucionar i redimir. Sus elementos inferiores, instrumentos de esta redención, han de hallarse forzosa mente en pugna con otros seres subhumanos: los propios de la evolución terrestre; seres invisibles para el ojo ordinario, pero harto visibles para el ojo del vidente, los cuales son los naturales enemigos del hom-

bre, a quien por todos los medios tratan de destruir. Estos son los *daimones*, los demonios tentadores de la literatura eclesiástica; los gnomos, hadas, ondinas, salamandras i sifides de los cabalistas, que viven, como en su propia casa, en los diversos medios de la Naturaleza. El que felizmente no nos resulten visibles, no quiere decir que no posean cuerpo físico i a quienes sonríen escépticos ante tamaña afirmación, sólo puede decirseles que intenten verlos, si se atreven, como otros los hemos visto, pero que lo hagan adornándose de las previas dotes de la mayor pureza, porque son como los microorganismos patógenos, que sólo pueden manejarse impunemente con la asepsia, asepsia que allí es moral i aquí es física. A quien duda aún, le recordaremos con la Física, que lo visible para nosotros es tan sólo una pobre isla de las vibraciones del éter cósmico, comprendidas entre los 400 i los 720 billones de longitud de onda i que por encima i por debajo de esta isla vibratoria está la *luz negra*, por infra o por supra luminosa; la *luz astral* de los cabalistas, océano inmenso, tan indefinido como lo es en matemáticas la serie de los números, donde, como hai materia i hai energía, forzosa mente también tiene que tener vida.

Estos seres, dotados de mente, pero desprovistos del divino sentimiento de la compasión, defienden su territorio, su *provincia astronómica*, su planeta, Tierra, contra nosotros los intrusos que han venido de lejanas provincias planetarias, tales como la Luna, con ese ardor con el que por ejemplo los charriús i los guaranes defendiesen sus tradicionales territorios del Río de la Plata contra las invasiones de Mendoza o de Solís. Cuando la humanidad, recordando su celeste origen, se hace fuerte en los divinos elementos de su voluntad, su espiritualidad i su mente, según le han enseñado unánimes todas las religiones, el triunfo es del hombre; cuando por el contrario éste entabla la lucha en el campo de sus elementos inferiores, pasionales i físicos, el triunfo es siempre de los elementales i el hombre vencido, va camino de la esclavitud moral, de la histeria, de la locura o de la muerte.

Surge de todo esto la crítica del espiritismo actual, con todo el vigor abrumador que es propio de las demostraciones matemáticas. La aparición del espiritismo a mediados del siglo pasado fué un inmenso bien, porque salvó al mundo occidental del cretinismo positivista que de haber seguido unos lestrros más nos hubiera llevado a todos hacia una tristísima regresión animal, porque si nada hai después de la tumba, ni antes de la cuna; si todo empieza i acaba aquí, nuestros más perfectos maestros deben ser los animales, ya que nadie como ellos saben gozar de las discutibles delicias de una vida desprovista de preocupaciones ni de aspiraciones que no puedan realizarse en el mundo de la materia. Todo, absolutamente todo, aun la locura i la muerte, es preferible a este embrutecimiento que nos quiere llevar atávico a la evolución animal de la que antaño fuésemos redimidos. El espiritismo trajo, o por mejor decir está trayendo estas demostraciones tanjibles del más allá, pero... ¡pobre de aquel que sea tan psíquicamente ciego que necesite se le demuestre en el laboratorio, algo que debe llevar innato en su conciencia; la secreta certidumbre de ulteriores destinos, sean ellos los que sean, de que nos han hablado tan acertadamente todas las religiones del pasado... Además, o el espiritismo es

Pasa a la 4.ª página.

La Filosofía Esotérica de la India

FOR J. C. CHATTERJI

IV Proceso de la manifestación universal

En mi última conferencia os expuse las leyes fundamentales i básicas de toda manifestación. La Causa Primera, dijimos, permanece idéntica a sí misma, al tiempo que produce su efecto. Esta tarde procuraremos ver cómo ese Principio único e inmutable enjendra la multiplicidad del Universo manifestado. En otros términos, trataremos de comprender el proceso de la Evolución Cósmica. Hemos visto que la Causa Primera es la única Realidad absoluta; siendo, todas las cosas perceptibles, nada más que sus manifestaciones, sombras pasajeras i fugaces de la Luz Única. El objeto de la presente disertación será ver de qué manera se manifiesta el «Uno» en el tiempo i en el espacio, puesto que la Evolución es tan sólo la manifestación, en los mismos, del Principio Único. Es, pues, necesario, antes de ir más lejos, ver lo que significan esos dos términos «Tiempo» i «Espacio», porque constituyen dos ideas que pueden conducirnos a grandes ilusiones.

Bueno es que sepamos reconocer, desde un principio, que el tiempo i el espacio son modos nada más de nuestro conocimiento. Los términos sánscritos nos darán, al instante, la clave de su significado:

Tiempo «Kalaha» significa: acción de contar.

Espacio «Deshaha» significa: acción de señalar.

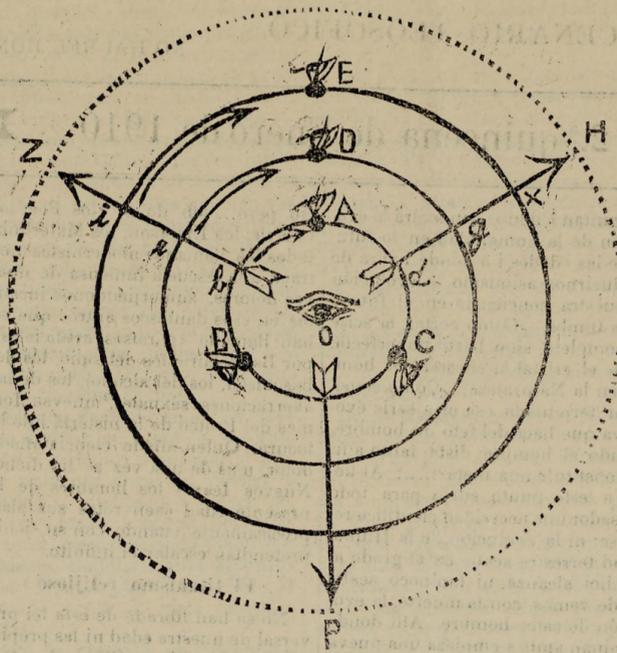
Se sigue de esto, que el Tiempo, en sánscrito, indica la sucesión merced a la cual adquirimos el conocimiento de los objetos, i el Espacio señala la dirección en que los percibimos. El tiempo i el espacio, en lo absoluto de la realidad, no existen; son modos únicamente de nuestra percepción de los hechos. Entiendo por «tiempo» el pasado, el presente i el porvenir o anticipación, o, lo que es equivalente, el triple aspecto cognoscitivo de los hechos. Por «espacio» entiendo siempre la idea: «aquí, allí, en esta dirección», en aquella dirección». Veremos inmediatamente que dichas nociones varían con arreglo al sér que percibe: lo que es pasado para uno, puede ser presente para otro; lo que está «aquí» para mí, quizás esté «allí» para vosotros.

Sirvanos de ejemplo el Sol. Siguiéndole, con la vista, en sus movimientos aparentes, le asignaréis varias posiciones, en las diversas horas del día, designando con la palabra «aquí» las sucesivas direcciones en que le percibáis. Pero si os encontraseis en el Sol, ¿no estaría él, para vosotros, siempre «aquí»? Para nosotros, los terrenales, la Tierra está siempre «aquí»; i, en cambio, ¿no estaría con toda seguridad, «allí», en sus posiciones sucesivas, con relación al habitante de otro planeta? Lo que para uno sería «aquí», fuera «allí» para otro.

Lo mismo ocurre con el tiempo. Si es de noche, decimos que el Sol ha desaparecido: se ha puesto. Le vimos durante el día, i después hemos dejado de verle. Esto sin embargo, los habitantes del Sol le percibirán como si allí estuviese ahora i siempre; para ellos, el Sol nunca será cosa pertinente al pasado. Así, pues, el presente, el pasado i el porvenir, de igual modo que la posición o la dirección de un objeto, de por sí, en modo alguno son cosas: son, únicamente, modalidades de nuestro conocimiento. En realidad, i como se ha visto, en el Universo no existe más que un Principio único, que se nos presenta, en el tiempo i en el espacio, bajo diferentes aspectos.

Una figura sencillísima (1) os ha-

(1) Para más fácil i completa



- I.—La circunferencia más esterna, o de puntos HZP, representa el Universo, o sea el panorama de la Idea Divina; la Manifestación o la Conciencia Universal.
- II.—El punto central O simboliza el Principio o la Ideación Divina (Mahat).
- III.—Las circunferencias ABC, D i E indican la sucesión o el TIEMPO.
- IV.—Los radios OZ, OP i OH en forma de grandes flechas, indican la dirección o el ESPACIO.
- V.—Las flechitas bd, eg i ix que siguen la dirección de las circunferencias, sirven para indicar el arco de círculo (o el círculo) que se supone han de recorrer respectivamente los seres (conciencia individualizada en evolución) representados por los puntos A, D i E, para recibir sucesivamente (Tiempo) la porción del Universo (Espacio) comprendido entre Z i H, o bien entre H i P, o P i Z.

rá ver con mayor claridad lo que sustentamos. Tracemos varios círculos concéntricos. El punto central representará el Principio, o la Ideación Divina. Si un sér estuviese en O, en el centro (es decir, si su conciencia se hallase identificada con la Conciencia Divina), percibiría, entonces, simultáneamente, la imagen del Universo entero; no existiría para él, ni la dirección, ni la sucesión, ni el espacio, ni el tiempo; todo estaría, para el consabido sér, «aquí» i «ahora». Supongamos, después, que un sér manifestado se situase en un punto A del primer círculo. Desde allí vería, en una dirección determinada HZ, cierta parte del panorama de la Ideación Divina. Si cambiase de lugar i ocupase un segundo punto B del círculo, le sería dado ver, en una nueva dirección ZP, otra parte de la Ideación Divina. I el cambio de sitio, no solamente le daría la idea de espacio, sino que, asimismo, le haría consciente del tiempo; dándose cuenta de este hecho: que después de haber percibido un determinado conjunto de objetos, ahora percibía otros. De suerte que, el sér de que tratamos, llegaría a adquirir el conocimiento de la Ideación Divina, no ya simultáneamente, sino por modo sucesivo. En una tercera posición C percibiría otra nueva parte del Universo PH en una nueva dirección, i así sucesivamente. Supongamos que, con el tiempo, terminase el recorrido de su círculo: ¿qué hubiera visto? Lo que se ve desde el punto central nada más, el panorama de la Idea Divina: he ahí, en resumen, lo que el sér de referencia hubiese visto, después de

inteligencia del asunto hemos juzgado conveniente trazar el adjunto «Diagrama», que no figura en la edición francesa, modificando algo el que, sin duda, hubo de utilizar J. C. Chatterji al dar la presente conferencia; viéndonos, por lo mismo en la necesidad de variar el texto en aquellos puntos que se refieren a la modificación que introduce nuestro Diagrama, i sin que por ello se modifique en lo más mínimo (tal es nuestra creencia) el pensamiento del autor (Nota del traductor.)

terminada su revolución. Pues la Divinidad, que supusimos se hallaba en el centro, por sí misma, tampoco vería otra cosa; pero lo vería todo de una vez, sin dirección, ni sucesión. A ello se debe que la misma Idea que la entidad evolucionante percibe como un círculo, es conocida como un punto por el Sér central. El círculo i el punto son idénticos: constituyen la misma Idea percibida en condiciones diferentes.

Supongamos, ahora, que otro sér recorra un segundo círculo D, más alejado del centro todavía. Verá también el Universo sucesivamente i en diferentes direcciones. Terminado que haya su revolución, habráse vuelto asimismo consciente de lo que está representado por el círculo de puntos. Pero en el supuesto que dicho sér tuviese una velocidad angular menor que la del primero, la total percepción de la Idea central, que es el panorama de la Ideación Divina, exigiría de él un tiempo más dilatado. No obstante, al fin i a la postre, el conocimiento de esos dos seres (el A i el B) sería idéntico, dado que ambos hubieran visto la misma cosa. I como la sucesión de los objetos se realizaría para uno de ellos de igual modo que para el otro, tendrían, ambos a dos, la misma noción del tiempo transcurrido; en tanto que, para nosotros, que les hubiéramos observado dicho tiempo, por lo que a cada uno de ellos se refiere, sería a todas luces diferente (1).

De igual manera, un observador, situado en el tercero de los círculos E que hemos trazado, para recorrerlo totalmente tendría que emplear un tiempo de muchísima mayor duración que el empleado por el sér que supusimos se hallaba más próximo al centro; i a pesar de ello, una vez tuviese recorrida su órbita,

(1) Lo mismo nos ocurre al recorrer, en sueños, i en el espacio de algunos minutos, una serie de acontecimientos cuya realización, en nuestro plano físico, exigiría años enteros. Como tenemos idea del tiempo tan sólo por el orden en que se suceden los hechos físicos, nos despertamos con la impresión clara i distinta de haber vivido luengos años.

hubiera visto exactamente lo mismo, la Idea central, bajo la forma de un círculo inmenso. Ese círculo es, pues, como los demás, en un todo equivalente al punto central. I así sucesiva e indefinidamente: la órbita del infinito, el recorrido de la eternidad, todo equivale a lo mismo. Lo Eterno i lo Infinito son idénticos a un punto del espacio i del tiempo. El psicólogo i el matemático llegan, una vez más, a las mismas conclusiones.

(Continuará)

PSIQUISMO I ESPIRITUALIDAD

Dos palabras: Psiquismo i Espiritualidad componen el título de este estudio; vamos a hablar de los objetos representados por estas dos palabras. Tanto en la conversación como en los libros ellas dan lugar a un sin número de confusiones, lo que es causa de mucho mal. Se piensa en una de estas cosas sirviéndose del nombre de la otra; al obrar así se comete una falta que induce al error.

Vamos a establecer un límite claro i preciso entre el psiquismo i la espiritualidad i haremos todo lo posible de nuestra parte para definir exactamente el uno i la otra; cada uno podrá entonces en todo estado de causa, elegir cuál de estas dos facultades desea desarrollar en él. Si, por ejemplo, se aspira a desarrollar su naturaleza espiritual i que para ello se emplean los métodos que sirven al desarrollo de la naturaleza psíquica, resultará una decepción i tal vez hasta un daño. Si por el contrario, se desea desarrollar la naturaleza psíquica i que se cree llegar más liero desarrollando los poderes espirituales, se experimentará igualmente una decepción; pero en este caso ella no será sino sólo pasajera.

Porque, notemos este punto importante, si una persona psíquica no es necesariamente espiritual, es incontestable que la persona espiritual es un sér dotado de psiquismo. Todas las potencias de la Naturaleza están, en efecto, sometidas al espíritu; por consiguiente, cuando el hombre desarrolla verdaderamente su naturaleza espiritual, no hay nada en este bajo mundo que le sea oculto o que no obedezca a su voluntad. En este punto de vista, el hombre que está en la vía espiritual, no siente finalmente ninguna decepción, si él persigue conjuntamente el desarrollo psíquico; pero el acto mismo de buscar este último obra como una barrera para su desarrollo espiritual. Volveremos luego sobre este punto, para demostrar el por qué i el cómo el desarrollo de los poderes psíquicos es capaz de perjudicar al desarrollo de la espiritualidad.

Comencemos entonces por definir sucintamente cada uno de estos términos, a fin de establecer una distinción clara i precisa entre el uno i el otro. Volveremos en el curso de este estudio; pero vamos a hacerlo primeramente en algunas palabras a fin de hacer clara i breve esta definición. La espiritualidad es la realización del YO, la realización del UNO; el psiquismo es la manifestación de los poderes de la conciencia a través de la materia organizada.

Cada palabra de estas definiciones tiene un valor particular. Nosotros somos demasiado inclinados, en nuestros pensamientos i en nuestras palabras habituales, a prescribir un límite ilógico a las palabras «psíquico» i «psiquismo»; en general el uso que se hace es falso; se emplean comúnmente para espesar las manifestaciones extraordinarias de los poderes de la conciencia, mientras que propiamente hablando estas palabras deberían responder a todas estas manifestaciones exteriores, ya sea sobre el plano físico, astral, mental o búddhico.

¿Qué importa el mundo en el cual nosotros nos movemos o la materia en la cual obra la conciencia? en tanto que ésta utilice la materia organizada como su modo de expresión, sus manifestaciones

serán de orden psíquico i deben ser clasificadas en el término psiquismo. Se extrañará tal vez que nosotros le demos una tal importancia; pero reflexionando se comprenderá fácilmente que si nosotros perdemos de vista esta definición, —absolutamente exacta i legítima en sí misma,—hacemos una separación entre la manifestación de la conciencia en los planos físico, astral i mental i su manifestación en los cuerpos físico, astral i mental. Esto haría imprimir una falsa dirección a todos nuestros pensamientos. Para comprender bien las manifestaciones de la conciencia en los planos astral i mental no podemos atenernos sino a lo que sabemos en el plano físico. Haciendo una distinción entre las manifestaciones de la misma naturaleza, bien que de grados diferentes, según la sutileza de la materia que entra en juego, lo que se llama el psiquismo —es decir, la manifestación astral i mental en los cuerpos sutiles—toma una definición artificial e inexacta. Si, por otra parte, reconocemos que la conciencia es una, que su manifestación en cada plano está subordinada a la materia del mismo, que su esencia es única, i no difiere por consecuencia de la disminución o aumento de resistencia de la materia en los diferentes planos, estaremos menos inclinados a formarnos una idea exagerada de lo que se llama el psiquismo.

No hay necesidad de negarlo como lo hacen muchas personas irreflexivas, porque al negarlo se desconocen al mismo tiempo todas las manifestaciones intelectuales i es poco probable que hayan personas que quieran hacerse culpables de semejante absurdo. Si en el mundo físico las manifestaciones intelectuales son consideradas como dones admirables que merecen ser fomentados, fortificados i desarrollados, se está obligado a reconocer en virtud del mismo razonamiento, que las manifestaciones de la misma conciencia en una materia más sutil, la materia astral o mental, son también dignas de consideración i desarrollo. No nos pongamos en el caso absurdo e ilógico de declarar que es bueno cultivar la conciencia en el plano físico; pero que es peligroso hacerlo en los planos astral i mental. Persuadámonos que todo psiquismo es de una sola i misma naturaleza; pero que su desarrollo obedece a leyes especiales en cada plano. ¡Es absurdo el admirar el trabajo de la conciencia en un plano inferior, i condenarlo como una cosa peligrosa i asimismo diabólica cuando constatamos sus efectos en un plano más elevado que el plano físico.

He aquí el punto de vista racional i práctico que quisiéramos participar aquí a fin de destruir la impresión de misterio, de maravilloso, de sorpresa i de temor que rodea, casi para todo el mundo, lo que se llama el psiquismo.

Nuestro objeto es hacer comprender que se trata aquí del desarrollo de la conciencia por desarrollo de los poderes en los diferentes planos sucesivos, siguiendo la organización i la sutileza de los cuerpos en los cuales ella obra. Además conservando su lucidez de espíritu i no dejándose aterrorizar por lo que nos parece hoy día sobrenatural, es también fácil a través resuelta y sin alucinación, los mundos astral i mental, por la vía psíquica como el seguir la misma vía en el mundo psíquico. Tal es la idea general.

Al hablar de psicología no se trata de manifestaciones de la conciencia en los cuerpos astral i mental; se entiende por esto la conciencia del hombre toda entera, la manifestación de su pensamiento en todo lo que ella entra en actividad; todo esto está comprendido en la palabra «psicología». ¿Por qué entonces cambiar su forma, rebajarla, como si lo que representa el pensamiento en un plano no lo representara igualmente en otro, en el cual ella es capaz de funcionar?

ANNIE BESANT.
(Continuará)

Apuntes sobre la Estancia 1.ª de "La Doctrina Secreta"

La Estancia I de «La Doctrina Secreta» es la más hermosamente metafísica de todas. Desde el campo de la abstracción resulta sugestiva, elocuente i sencilla. Cortas parecen a primera vista sus verdades, pero cada una de ellas pesa como un mundo.

De dos maneras puede el estudiante asimilársela: por procedimiento sintético o analítico, esto es, por inducción o por deducción.

Nuestros sentidos nos testimonian sobre la materia: nuestras ciencias físicas nos enseñan el nuevo concepto de energía en razón inversa con la materia sensible: «a más materia menos energía» reza la primera Ley de la Naturaleza. Así nada tan material como un cuerpo sólido, i, sin embargo, nada tan muerto, nada tan falto de físicas i químicas energías. Para combinarse con otros los cuerpos más densos o sólidos de la química, necesitan estar disueltos en un líquido o fundidos constituyendo líquidos por sí mismos, es decir que disgregando su materia se les agrega en forma de calor la energía que necesitan. Los cuerpos de menor peso, los menos materiales, los líquidos i gases de la química se combinan en cambio con más facilidad, intensidad i rapidez, porque, al tener menos materia (energía latente), gozan de mayor energía efectiva. La ley de Dulong i Petit de que el peso atómico de los cuerpos i su calor específico están en razón inversa ($P \times C = 6.4$) es un caso particular de aquel principio, aplicado a la vibración calorífica, como podría aplicarse a la luminosa, a la electromagnética, etc., i para los ojos de la abstracción matemática expresa la ley de que «una constante subliminal, desconocida, liga en razón inversa a la materia i a la energía a lo visible corpóreo i a lo visible instrumental que es invisible a simple vista», si vale expresarse así. Llamemos, para entendernos, Cuerpo, Alma i Espíritu a estos tres principios, i tendremos una primera aproximación metafísica, menos impropia de lo que pudiera creerse porque las energías de la Física al fin son actividades surtidas en el seno de una materia subliminal, el éter cósmico agitado en verdad por energías desconocidas, es decir el mismo concepto inicial de materia-fuerza elevado un grado en la escala de la abstracción: una energía cada vez más excelsa, menos concrecionada o materializada: unos vehículos o vestiduras de ella cada vez más saturados de energías i más desprovistos de las cualidades corpóreas.

A esta misma Energía, pero sublimada hasta un grado inconcebible, esto es dotada de Inteligencia, de Amor, de Voluntad, no en concreto, sino en abstracto, a este Piélagos inmenso e incognoscible de lo que todo emana i a lo que todo vuelve, a esta Seidad, que no es un Ser, pero sí el Fondo Vivificador de todos los seres es a la que alude la Estancia 1.ª del t.º 1.º de La Doctrina Secreta en estos términos:

ESTANCIA I

1. El Eterno Padre, envuelto en sus Siempre Invisibles Vestiduras, había dormido una vez más por Siete Eternidades.

El «Padre», el Espacio, es la Causa Eterna, omnipresente de todo; la incomprendible Deidad cuyas «Invisibles Vestiduras» son la Raíz mística del Universo. Es el Espacio la Suprema Abstracción de todo lo objetivo, quien no ejerce influencia alguna sobre Ella. Carece de toda dimensión i existe o es por sí mismo. No es «vacío sin límites», ni la «plenitud condicionada» sino la incomprendible Síntesis de tales opuestos. Las «Vestiduras» son el aspecto numeral o más excelso espiritual i sintético de la Materia Cósmica no diferenciada, en su sentido abstracto costera i una con el Espacio, i Al-

ma (Mulaprakriti) del Espacio Único e Infinito, esto es Vehículo de todos los fenómenos sensibles i suprainsensibles del Cosmos. Las «Siete Eternidades» son aeones o períodos desprovistos del vano carácter que ha dado a la palabra el Cristianismo clerical, o sea siete veces «una Gran Edad» o Vida del Cosmos. Este como conjunto nace i muere al cabo de 311 billones i 40 millares de millones de años (año de Brahmá) sobre cuyas cifras secretas se hablará más adelante.

2. El Tiempo no existía, pues ya había dormido en el Seno Infinito de lo Perdurable.

El «Tiempo» es sólo una ilusión producida por nuestra finitud i por la sucesión de nuestras percepciones i estados de conciencia. El presente es un mero punto matemático de una curva de radio infinito que por él liga a lo Eterno pasado i a lo Eterno futuro, que son Uno.

3. La Mente Universal no existía, pues no había Ah-hi para contenerla.

«Mente» es una denominación sintética, dada a la totalidad de los Estados de conciencia comprendidos con el nombre de Pensamiento, Voluntad i Sentimiento, la tríada más excelsa que existe. Durante el sueño profundo «La Mente humana no existe» falta del órgano físico adecuado. Todo fenómeno es un número manifestado en adecuado vehículo i durante la larga noche del reposo cósmico (Pralaya) el Pensamiento Abstracto es una mera posibilidad por estar disueltas todas las Existencias futuras i pretéritas (Mente del Universo). Los Ah-hi (Dhyán Chohans) son las huestes colectivas de Seres Espirituales u Hombres sublimados de todas las teogonías (Anjeles, Elohim, Mensajeros, etc.), vehículos de manifestación del Pensamiento i de la Voluntad Universal o Divina i Fuerzas inteligentes que imponen a la Naturaleza sus «Leyes» i a su vez las reciben de Poderes aun más elevados e inefables. No son pues personificación de los Poderes de la Naturaleza, sino realidades inteligentes o «Dioses», del Paganismo, o colectivamente el «Dios» de las religiones unitarias i antropomórficas posteriores.

4. Las Siete Sendas de la Felicidad no existían. Las Grandes Causas de la desdicha no existían, porque no había nadie que las produjese i fuese aprehendido por ellas.

Siete son las Sendas hacia el absoluto Ser que es la «No-Existencia condicionada» i Doce las Nidânas o Causas del Ser. Nada es permanente ni absolutamente feliz más que la Existencia única, absoluta i oculta (Seidad). El Ser es siempre limitado, ilusorio, finito i sujeto a los Nidânas o cadenas evolutivas de causas i efectos eslabonados constituyendo el Ciclo de Necesidad o de los retornos periódicos al regazo de Mâyá, la Gran Ilusión de la existencia, mediante reencarnaciones i metempsicosis. El hombre no escapa del dolor ni aun por la muerte, pues ella le liga a nuevo retorno, descenso o vida tras la falsa i transitoria felicidad del Devachán (cielo, Campos Elíseos o Amentí de las religiones). Sólo la Sabiduría i el Conceimiento, pueden disipar los frutos de la Ilusión i la Ignorancia sumiéndonos en Nirvana. Todo lo transitorio es ilusorio: Mâyá es toda existencia condicionada o finita, porque las llamadas realidades son fugaces «como ilusión de un día».

M. ROSO DE LUNA.

(Concluirá)

MAREMAGNUM

LIBROS. — El «Brazil-Psíquico-Astrologico» de San Pablo (Brasil) nos ha enviado los dos últimos libros que acaba de publicar. Sus títulos son: *Guía Práctico na*

vida i Medicina da Razão, este último por los esposos Cardoso. Los leeremos atentamente para dar a nuestros lectores una idea del contenido.

A LOS TEOSOFISTAS I A TODOS.—Para los asuntos relacionados con la Teosofía: ingreso en la Sociedad, consultas, compra de libros, etc., dirijase la correspondencia a nombre de la *Sociedad Teosófica*, casilla 1229, Valparaíso.

CLICHÉ.—El cliché que ilustra la 4.ª conferencia de Chatterji, fué confeccionado en madera por nosotros mismos con los escasos elementos de que disponemos. La finura es, pues, lo menos que en él debe buscarse. Por equivocación en el trazado, el dibujo resultó el negativo del que acompaña a *La Filosofía Esotérica*.

Roso de Luna.

Al cerrar el último número alcanzamos simplemente a mencionar, por no conocer otros pormenores, la 2.ª conferencia dada por D. Mario Roso de Luna en Valparaíso. Supimos después que ella, como la primera, fué un hermoso triunfo para la Teosofía i para el orador, quien muchas veces fué aplaudido con un entusiasmo loco. Una concurrencia desbordante llenaba el salón de la «Sociedad Protectora de Empleados», i las últimas personas llegadas hubieron de retirarse por no encontrar colocación ni aun en los corredores i pasillos, ocupados hasta donde era posible.

Las conferencias 3.ª i 4.ª, las dos últimas de la serie, sobre «Leyendas populares» i «Los principios fundamentales de la Teosofía», fueron igualmente un suceso. Los teosofistas porteños nos hablan con vigor i con legítima alegría de la elocuencia de Roso, de la cultura del pueblo de Valparaíso i del triunfo que para la Verdad representan los aplausos con que remunerara el público al teósofo español.

La conferencia 4.ª, la última que decimos, fué dada el lunes 24, i el sábado 30 D. Mario Roso de Luna emprendió viaje de regreso a Buenos Aires, para de ahí seguir a Europa.

El programa que el mismo señor se había trazado en España, en orden a su jira a la América, sufrió repetidas modificaciones impuestas por las circunstancias. Es posible que se imaginara él, antes de dejar su casa, que con dos meses, a lo sumo, de jira por aquí tenía tiempo bastante para dar conferencias en la Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Perú... en toda América si era preciso; pero el caso es que los dos meses pasaron rato hace, los argentinos esperan cinco conferencias más, los brasileros se

aprontan para recibirlo i, a un paso de aquí, los teosofistas de Santiago habrán sentido que a ellos se les deje sin conferencias! Para desarrollar enteramente su programa i para saciar el hambre espiritual que se nota en el continente, Roso de Luna tendría que permanecer un año por lo menos en cada república dando conferencias....

Mas la realidad es otra; nuestro ex-huésped está ligado a su tierra por fuertes raíces. Sucedió pues lo que tenía que suceder: el señor Roso, sustrayéndose un instante del omni-absorbente trabajo mental i físico en que está empeñado, es asaltado por el recuerdo de que tiene en España una familia que atender (1) i, por lo tanto, piensa que no le es posible retardar más días el regreso. Por esta causa, mucho estamos temiendo que los argentinos se queden sin la 2.ª serie de conferencias i que los brasileros no alcancen a ver siquiera al conferencista.

La revista *Sucesos* publicó una caricatura de Roso de Luna en la página destinada a la «caricatura de la semana». El cuerpo del conferencista, acrobáticamente contorsionado, aparece formando una humana interrogación cuyo punto es un globo terrestre colocado debajo de los pies. Lleva los siguientes versos:

«Personaje misterioso de quien dicen con razón: ¿es una interrogación este Rossol.....»

En la 1.ª página reproducimos gran parte de la 1.ª conferencia dada en Valparaíso por el Sr. Roso de Luna. Concluirá en la próxima quincena.

Lo Viejo i lo Nuevo

La Teosofía no viene a salvar a la humanidad, desde que los hombres, no habiendo sido condenados, no necesitan que se les salve. Viene a despertar al mundo, a decirle a cada uno por qué vive, por qué sufre i cuál es el camino que debe seguir; viene a abrir los ojos de los que marchan a tientas i sin rumbo, guiados por otros tan ciegos como ellos; viene, en una palabra, a mostrar el camino de la libertad para que de una vez seamos HOMBRES,—seres activos, conscientes de nuestras posibilidades futuras,—i no simple número en una creencia muerta.

Estamos en una época de renovación en que la espiritualidad renace i caen los viejos ídolos. El alma humana se ensancha, penetra más profundamente en sí misma: gana en fuerza i en extensión. Inútil es esperar que la calma se restablezca i que volvamos a los moldes de ayer; la ola avanza i amenaza no dejar piedra sobre piedra. En medio de la general confusión, puede apreciarse el valor inapreciable de la Teosofía, que, más bien que tabla de salvación traída al Occidente por Mme. Blavatsky, es confortable barca en la que puede desafiarse sin riesgo el diluvio de las cosas que caen.

(1) Esto es un decir; seguros estamos de que ese recuerdo no le ha abandonado un momento.

INSCRIPCIÓN

Por resolución del juzgado de fecha siete del corriente se ha mandado inscribir en el Conservador de Bienes Raíces a nombre de doña Damiana

Delazar como heredera de don Jorge Delazar i doña Hernanda Barroeta, la hijuela denominada San Isidro ubicada en este departamento, compuesta de los predios Arboleda de la Puerta, Lema Redonda, Rinconada de la Chacarilla i Chacarilla i deslindeando: al norte fondo Peña Blanca; al sur, propiedad de don Laureano Avila; al oriente, terrenos de don Narciso Aguirre i al poniente, propiedad de la misma señora Delazar. —Casablanca, 27 de enero de 1910. —Carlos Román V. 7

COMPRA-VENTAS

Por escritura otorgada ante el infrascrito el 22 de febrero de 1904 don Aniceto Arauda compró a don Pedro Tomás Zúñiga una casa i sitio ubicados en Algarrobo de este departamento, deslindeando: al norte, predio del comprador; al oriente, calle pública; al sur, propiedad de doña Jertrudis Turrieta i al poniente, el mar. —Casablanca, 27 de enero de 1910. —Carlos Román V. 7

Don José Zúñiga por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha dos de noviembre de 1907 compró a doña Micaela Ramírez v. de Muñoz un sitio ubicado en esta ciudad, deslindeando: al norte, Avenida del Cementerio; al oriente, sitio de doña Carmen Fuentes; al sur, sitio de don José Espinosa i al poniente, sitio de don Ru no Retamales. —Casablanca, 27 de enero de 1910. —Carlos Román V. 7

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha 31 de diciembre último don José Aniel Pérez compró a doña María del Pilar Carrasco la acción i derechos que a esta última correspondían por herencia de sus padres en un predio como de tres cuerdas, ubicado en la subdelegación de San José de este departamento, deslindeando: al norte, estero de Casablanca; al oriente, terrenos de don Francisco Pérez; al sur, hijuela de la sucesión Araya i al poniente, terrenos de don Daniel Rojas. —Casablanca, 27 de enero de 1910. —Carlos Román V. 7

ANTES DE PODER

utilizarlos, es menester extraer el hierro ú oro de la piedra mineral. Lo mismo puede decirse del aceite de hígado de bacalao puro. Sus virtudes no se encuentran en sus materias grasosas y mucho ménos en su asqueroso sabor y olor. Sus efectos sobre los nervios y la repugnancia con que lo recibe el estómago, son más que suficientes para contrarestar, en la mayoría de las gentes, sus buenos efectos como medicina, y eso sin tomar en cuenta que es de difícil digestión. Sin embargo, siempre hemos tenido motivo para creer, que envuelto en los elementos que componen el aceite de bacalao, se encontraban propiedades curativas del más alto valor, pero fué necesario separarlas de su nauseabunda matriz en que estaban combinados, y esto es lo que con gran éxito se ha efectuado en la elaboración de la

PREPARACION de WAMPOLE en cuyo eficaz remedio, tan sabroso como la miel, tenemos toda la esencia del Aceite de Bacalao Puro, combinada con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Estos ingredientes, constituyen un reconstructor de tejidos, un purificador de la sangre y un reconstituyente general incomparable. Ante este remedio, la enfermedad se retira con una eficacia y rapidez, que asombra a los facultativos tanto como deleita a los enfermos. En los casos de Escrófula, Anemia y Afecciones Pulmonares, jamás deja de proporcionar un alivio y curar. «El Sr. Dr. José M. Guijosa dice: He empleado su Preparación de Wampole en una Señorita que presentaba algunos síntomas inquietantes en el aparato respiratorio y desde el primer frasco comenzó a notarse alivio marcado, habiendo desaparecido toda huella de enfermedad al terminar el sexto frasco.» En las Boticas.

De la 1.ª página.

nada o ha de ser una ciencia. Así que hoy ya cayendo en manos de los científicos, en manos de Crookes, Lodge, Richet, Lombroso, etc., i este es otro triunfo del espiritismo al que camina en derechura la ciencia contemporánea.

De aquí nacen, sin embargo, tristes miserias, que son a nuestro humilde juicio, un escollo terrible... Misión es de la Sociedad Teosófica, cuyo mensaje es de Paz, el respetar por igual todas las creencias, siendo tolerante hasta con el intolerante mismo, pero deber es decir también lo que tenemos por verdad... Yo, decía con patéticos acentos, el conferenciante, no pondría el sacrosanto «Descanse en Paz», sobre la tumba de un sér querido, para en seguida no dejarla que descanse, sino para evocarle una i cien veces en una sesión espiritista, pretendiendo hacerla que baje a este nuestro mundo inferior del que la sapientísima lei natural felizmente le redimiase haciéndole subir... Yo preferiría tratar de ascender hasta las dulces i sublimes alturas del más allá, acompañando al que se ha ido con los más amorosos de mis pensamientos, en lugar de pretender que vuelva entre nuestras miserias, so pretexto de una investigación científica que no debemos exigir de nadie i menos de nuestros queridos muertos, sino *hablarla con el estudio i el dolor propio*, no con el dolor ajeno, tanto del evocado, como del propio médium, a quien no hai derecho a hacerle sufrir, ni esponerle al sufrimiento i a la histeria, porque el más alto fin—i no es fin demasíadamente alto la mera curiosidad—no puede justificar los medios que en sí no sean licitos i conocidos...

«¿Por qué me has inquietado en mi soledad?», dice Samuel en la Biblia al ser evocado por Saúl, por mediación de la hechicera... por qué buscar fuera afán de nosotros, bajo pretexto de fines que no son sabios, pues que no son compasivos, lo que podemos desarrollar en nosotros mismos, practicando las virtudes, i de preferencia la más fundamental que es el sacrificio de nosotros mismos en pro de nuestros semejantes, como lo hiciese Buddha o como lo hiciese Cristo, preparándonos, al efecto, con la sabia enseñanza socrática del «noce te ipsum» i con la del templo de Delphos, de «nadie entre que no sepa matemáticas»... Perdóneme de buena voluntad, añadió el señor Roso de Luna, perdóneme los cultos espiritistas que me escuchan si les digo que sus doctrinas tienen un alto valor redentor miradas desde el mundo inferior del positivismo animal i del científico, pero que carecen ya de todo valor miradas desde las alturas religioso-científicas del pasado, de un pasado que puede demostrarse que fué más sabio que el de nuestros días; perdóneme que les recomiendo no ya las virtudes vulgares, sino la santidad previa que antaño se exigiese en los templos, antes de traspasar los umbrales de lo oculto. Yo mismo no soy ocultista práctico, porque no me considero lo bastante puro para serlo i me preparo estudiando teóricamente no más ese ocultismo que fluye a raudales del segundo objeto de la Sociedad Teosófica: el relativo al «estudio comparado de las religiones, las ciencias i las filosofías». Quien no estudia antes la suficiente química teórica, acompañado por un maestro, corre harto peligro de caer víctima de sus ensayos infantiles, que los elementales de la fuerza no conocen la compasión: fruto divino que no es todavía de esta Tierra. El que busca, sin preparación, poderes ocultos, que sepa son como las armas de fuego, aptas por igual para la defensa que para el crimen... Importa mucho más por otro lado, que el poder de la trasmisión del pensamiento, el tener antes pensamientos que transmitir...

(Concluirá)

Ningún hombre puede salvarse por medio de otro; debe él salvarse a sí mismo.—*Catecismo budhico.*

PENSAMIENTOS DE UN ESTUDIANTE

INVESTIGACIÓN DE LA VERDAD

Como fabricitante mendigo que de puerta en puerta va postulando *alijo* que calme su sed devoradora, así busqué doquiera inútilmente el néctar de la Verdad Divina para mi sediento espíritu. Después de ímprobo trabajo, i donde menos pensaba hallarle, le encontré! Experimenté entonces algo así como una especie de transformación; *un principio de transmutación*: varió el rumbo incierto de mis ideas, i fué apagándose paulatinamente el ensordecedor oleaje de mis pasiones... pudiendo, al fin, vislumbrar la dulce calma, el reposo feliz con que nos brinda la Verdad. ¡Cuántos lazos que me tenían estrechamente sujeto a las preocupaciones, se aflojaron primero, i después se rompieron para siempre! ¡Cuántos pueriles temores se disiparon como bruma que se desvanece al despuntar de la aurora! ¡Cuántos fantasmas, como polvo de la fantasía, fueron arrastrados por el hábito poderoso del buen sentido! ¡Cuántas cosas, reputadas inverosímiles, brillaron como ascua de oro ante los fulgores espléndidos de la realidad! Como si cuanto me rodeaba, siendo hasta entonces juguete de la anarquía, tendiese a gravitar alrededor de un *centro invisible*; como si buscaran las cosas su verdadero lugar en la fábrica del Universo, armonizándose unas con otras; así, con auxilio del *sesto*, ordenese todo cuanto desordenado i confuso estaba por la vejeidad de los sentidos i la impostura de las pasiones!

LA TEOSOFÍA

La Teosofía no es una religión, una ciencia, un arte... en el sentido que damos generalmente a estos términos. Es la *síntesis suprema* de todo arte, de toda ciencia, de toda religión.

LA INTUICIÓN

Existe en nosotros *algo* que despierta cuando duermen los sentidos: la intuición, el *sesto*.

§ Cuando de pronto conciba tu mente algo de lo contenido en la *sublime trimurti*—bondad, verdad, belleza,—sin que puedas explicarte cómo ha podido enjendrar tu entendimiento cosa de tal magnitud, ten por seguro que es fruto de la intuición. Entonces, recójete en lo más íntimo de tu sér i prostérnate ante la Divina Esencia de las cosas, que se te revela por ese medio; escucha la Divina Palabra con el mayor recojimiento; admira su Infinita Sabiduría, i grábala como

puedas en tu alma. Esa debe ser tu oración; la mejor i la más acepta a sus ojos, después de las buenas obras... Considera que estás ante *tu verdadero Dios* i dentro del templo más sagrado, más grande del Universo: la Conciencia.

FENÓMENOS PSÍQUICOS

Aquel que, para aceptar las nociones trascendentes, exige como *testimonio* de las mismas que vayan acompañadas de manifestaciones fenomenales, no sirve para *la obra*; predomina en él, i le tiene sujeto a Maya, *la gravitación del cuatrivio*. Ese es como el hombre de mundo; tributa su respeto al traje, no al hombre.

DESARROLLO TRASCENDENTE

¿Cómo quieres manejar con soltura un *instrumento* cualquiera, si desconfías de él o de tí mismo? Cuanta más confianza tengas en ambos, mejor te servirán. Habrás alcanzado entonces aquella audacia, sin la que no es posible acometer empresa alguna, ni obtener el necesario provecho. Osar, es también una virtud!

§ Tú naciste para ser rei... i sin embargo, eres humilde vasallo! Busca en tí mismo la causa de tu miseria, i destrúyela. Sólo entonces, la Naturaleza será tu esclava; entonces solamente podrás *sentarte a la derecha* en el trono abscondido de Parabrahm.

§ Para llegar a la suma perfección has de pasar sucesivamente al través de *siete esencias*: una, la más grosera de todas, está en parte al alcance de tu vista; otra, la más sublime, sólo puede ser distinguida por los ojos del alma. *Tú la vislumbras, Lanu, cuando te sumerjes en tí mismo!* (Samadhi).

DHARANA

Cierra tus ojos cuando quieras ver; cuando quieras oír, tapa tus oídos; sólo de esta manera podrán llegar hasta tí *los armoniosos fulgores del Absoluto*.

§ Cuando intentes penetrar en el reino de Sat, sigue los consejos de Dhâranâ, procura que Maya no te distraiga.

§ Cierra herméticamente tus oídos, i escucha; todo es armonía, i la armonía es TODO.

§ Cuando suene la hora tu lámpara se apagará, ¡oh, Lanu!, como a su vez se extinguirán la de la humilde luciérnaga i la del espléndido sol... una tan sólo permanecerá *ab aeterno* encendida e invisible a tus ojos! Si quieres percibirla, ciérralos bien i *mira de tí en lo más hondo*; un rayo tenue, como *hilo de plata*, te conducirá paulatinamente al inmenso e inextinguible foco de su Luz.

LA GRANDE HEREJÍA

Huye del abominable Asat, que siempre murmura en tus oídos: Lanu, tú eres *dos*. En cambio, escucha atento la bondadosa palabra de Sat, que constantemente esclama: ¡oh, Lanu! tú eres *tres* i *cuatro*, eres *siete*, i sin embargo eres *Uno!*

JOSÉ PLANA I DORCA.

EL MENTIR (1)

La perfección absoluta, o divina, excluye toda mentira.

Un sér inferior que mienta, teniendo en vista un noble fin, creo yo que enjendra dos especies de karma: una—que le es favorable—por el bien que ha hecho o ha intentado hacer, i otra—desfavorable—por no decir la verdad. Es el caso de un hombre que mata una fiera escapada de su encierro para evitar que ésta mate a otros hombres no prevenidos. La fiera, como cualquier otro sér, es un producto de la naturaleza i el hombre no tiene el derecho de suprimirla; pero en vista del humanitario fin con que lo hace, la falta se atenúa en mucho. Así, se miente a menudo queriendo alejar un mal mayor.

Para juzgar las acciones de una persona, debemos atenernos a los resultados más elevados cosechados por ella i a la responsabilidad que le cabe por los *medios* empleados. Si esa persona *siente* que no son un *pecado* los medios puestos en acción, la falta no debe serle imputada por seres falibles (limitados) como nosotros, aunque de la inflexible lei de Karma tenga que recibir el justo pago de su ignorancia. I aquí creo que está el quid que nos permite apreciar lo que se llama «pecado». Si no nos damos cuenta de lo malo que encierra una acción que reportará bien a otros, nuestra acción es *moral* i santa con relación a nosotros, por más que pudiera ser *inmoral* si un sér más desarrollado la ejecutara. Hacer un mal sintiéndolo, sabiendo que es algo censurable, sería entonces igual a pecar.

En cuanto a si se puede mentir en casos determinados i por quién, pienso que es asunto demasiado complicado para simples teosofistas. Reglamentar la mentira no sería de ningún modo cuerdo. Hai que dejar que los hombres mientan por su cuenta i no meternos en ese pantano. Personalmente, creo que las mentiras que encierran mejores frutos son las casi inconscientes por espontáneas, siempre que se digan con un fin impersonal; también las conscientes, con tal de que envuelvan la idea de un sacrificio no egoísta. Si tuviésemos la seguridad de que una mentira produciría el efecto deseado, podría recomendársela por aquello de que de dos males debe preferirse el menor; pero no siendo así, como sabemos, ¿cuántas veces no ocurriría que se violaba la verdad sin conseguir en cambio ningún bien?

A mis amigos diría yo: «No mintáis si podéis evitarlo, i si a ello os véis obligados mirad que la mentira no os domine. Que el pecado, por leve que sea, no se convierta en vuestro jinete i si siempre en manso mulo, montado sobre el cual podáis cojer la sabrosa fruta que pende encima de vuestra cabeza.»

LIPIKA.

(1) Este artículo fué escrito en vista de otro publicado en el núm. 579 de LUZ ASTRAL, con el mismo título, en el cual se invitaba a discutir el punto en él tratado.—*Li-pika.*

AVISOS

POSESIÓN EFECTIVA

Por decreto de fecha 26 del corriente se ha concedido a don Ramón

i a doña Antonia Ojeda la posesión efectiva de la herencia de don Bernardino Ojeda i de doña Josefa Olivares.—Casablanca, 30 de octubre de 1909.—Carlos Román V. 5

Por resolución del juzgado dictada con esta fecha se ha concedido a doña Sinfonosa, doña Rita, doña Luzmira i don José Vicente Flores la posesión efectiva de la herencia de don José Flores.—Casablanca, tres de noviembre de 1909.—Carlos Román V. 5

Con fecha de hoy i por resolución del juzgado se ha concedido a don Julio, doña Ema i don Manuel S. Camus i a doña Filomena Romero la posesión efectiva de la herencia de don Benjamín Camus.—Casablanca, 2 de julio de 1909.—Carlos Román V. 5

AVISO

En conformidad al artículo 636 del Código de Procedimiento Penal, se cita, llama i emplaza al reo prófugo Elizardo Oyureca Romero.—Casablanca, a 10 de diciembre de 1909.—Carlos Román V. 5

COMPRA-VENTAS

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha siete de enero de este año don Ricardo Ronda compró a don Aniceto Pulgar un predio como de cinco cuerdas ubicado en la 3.ª subdelegación del departamento, deslindando: al norte, camino público; al oriente, terrenos de María Mercedes Vázquez; al sur, predio de doña Jesús Corrotea i al poniente propiedad de don Luciano Pulgar.—Casablanca, 23 de diciembre de 1909.—Carlos Román V. 5

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha 9 de abril del año último don Pedro Prado compró a doña Zacarías Prado un sitio i edificio ubicado en Las Dichas de este departamento deslindando: al norte, terrenos de Custodio Vázquez i otro; al oriente i sur, predio de don Miguel Espinosa i al poniente, estero de Casablanca.—Casablanca, 23 de diciembre de 1909.—Carlos Román V. 5

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha de hoy, don Anjel Espinosa compró a don Manuel Rojas los derechos que éste habia comprado a don Pedro Pascual Cruz sobre un sitio ubicado en Los Maitenes de este departamento, deslindando: al norte, terrenos del vendedor i de doña Anjela Cáceres; al oriente, predio de la misma señora Cáceres; al sur, hijuela de doña Mercedes Contreras i al poniente, camino público.—Casablanca, 3 de diciembre de 1909.—Carlos Román V. 5

OJO AL PÚBLICO

Pídase la cerveza Calera, la mejor que hai en Chile, premiada en varias Exposiciones i la que usa su E. S. el Presidente de las Repúblicas.

Ajente en Valparaíso por las ventas al por mayor

José D. Devoto.

Camino Santiago—Pueblo de los Indios—Las Zorras.

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSÓFICO

Casablanca, (CHILE)

DIRECTOR:

VALENTIN CANGAS.

Suscripción anual \$ 2.00
Número suelto 0.10